

Tus criadas son señoras.
Si no entró persona en casa,
Que estaba á la puerta yo,
¿Quién de aquí pudo quitarla
Del brazo de aquesta silla?
Jua. Maldita y excomulgada
Yo muera,..... [*Vuelve.*]

Leon. Calla, te digo,
Y éntrate allá dentro, Juana.
[*Vase Juana.*]
Una destas mugercillas,
Que á verte vienen,.....

Dieg. Repara,
Ya que lo has sabido, en que
Antes la muger tapada,
Que aquí estuvo, me la dió,
Y no queriendo tomarla,
La dejó sobre esta silla,
Fui tras ella, y mientras falta.
Jua. Pues con un sapo en la boca
Y un canto á los pechos vaya..... [*Vuelve.*]

Leon. Ya te digo, que te estés
Allá dentro.
[*Vase Juana.*]

Dieg. Y no, hermana,
Siento la banda perdida,
Sino un retrato, que estaba
En la venera.

Leon. ¿Pues cómo
Á tí en venera te daban
Retrato? Nunca él se hizo
Para tí.

Dieg. Es historia larga;
Porque yendo á visitar
Á aquella que desmayada
Yo saqué del coche,.....

Leon. Bien
Me acuerdo.

Dieg. La hallé empenada
En cobrar cierto retrato
Suyo de una oculta dama,
Que había ido á darla zelos.

Leon. ¿Qué hay mugeres en quien pasan
Esas cosas!

Dieg. Viendo pues,
Que la había hecho amenaza
De que gente llamaría,
Yo me dispuse á ampararla,
Por no ser partido. En fin
Dió el retrato la tapada,
Y yo, viendo en los principios
De mi amor y mi esperanza
El desengaño, me vine,
Si verdad te digo, hermana,
Despedido de servirla,
No puedo decir de amarla.
Ella, obligada á mi trato,
Ó á mi término inclinada,
Que, si inclinaciones fueran
Méritos, no lo contara,
Me buscó, y satisfaciendo
La queja, en una extremada
Bandilla de oro el retrato
Me trajo.

Leon. No ha sido tanta
La pérdida, que te obligue
Á los extremos; que dama,
Que ayer á uno se le dió,
Y hoy te le dió á tí, mañana
Para otro te le pidiera.
Y así, que hurtado le hayan,
Quizá es conveniencia tuya.

Dieg. ¿Qué buenos consuelos halla
Mi pena, cuando por él

Diera la vida y el alma!
Leon. No fuera la vez primera, [*aparte.*]
Que tanto precio costara,
Pues yo las perdí por él,
Y por él pienso cobrarlas. [*Vanse.*]

Salen DON JUAN y BARZOQUE.

Barz. Toda la corte está llena
De que eres muy entendido,
Y yo en mi vida te he oído
Decir una cosa buena.

Juan. ¿Por qué lo dices ahora?

Barz. Porque acabas de decir,
Que á ver á Marcela has de ir.

Juan. Y eso es malo?

Barz. Quién lo ignora?
Porque ¿hay mayor necedad,
Ni es posible, que ir á ver
Enojada una muger?

Juan. No hay ley en la voluntad;
¿Qué bien el Fenix de España
Dijo! En mi pena se infiere,
Que el que piensa, que no quiere,
El ser querido le engaña.
Todo el tiempo que viví,
Barzoque, correspondido
De Marcela, el ser querido
Me engañó. Nunca creí,
Que la amaba enamorado,
Hasta que probé su olvido.

Barz. Nunca ama un favorecido
Tanto, como un despreciado.

Juan. No es eso, sino que quien
Seguro el favor alcanza,
Creyendo á su confianza,
No sabe que quiere bien,
Hasta que viene á faltar;
Y introducido el temor
Una vez, se vé el amor.
¿Y quién me ha metido en dar
Sofísticas agudezas?
Yo pensé, que no quería
Á Marcela, cuando via
En ella tantas finezas;
Y hoy, que su retiro veo,
La quiero; y basta querella,
Sin que ande á caza por ella
De razones mi deseo.

Barz. Y esa es la mayor, si infiero,
Que otra el amor ha tenido,
Que yo olvido, porque olvido,
Y yo quiero, porque quiero.
Y así, dejada por llana,
Pues querer pudiste ayer,
Y olvidar hoy, y querer
Hoy, para olvidar mañana,
Vamos á cómo hablarás
Á muger, que te cogió
En tal mentira.

Juan. Eso no
Es lo que yo siento mas,
Sino pensar, que muger,
Que su retrato la ha dado,
Barzoque, y que la ha contado
El que yo la volví á ver,
Ya me tiene conocido.

Barz. Eso dudas? Bueno fuera,
Que el diablo no conociera
Á quien tanto le ha servido.

Juan. ¿Hasta cuándo aquesa vana
Necedad has de creer?

Barz. Hasta que la vuelva á ver

En tratable carne humana.

Juan. ¿Qué intento sería en efecto,
Dime, el de aquella muger,
Que á Marcela hizo saber
De mi venida el efecto,
Y su retrato la dió,
Sin que á mi padre dijera
Nada, ni á mí verme quiera,
Puesto que me conoció?

Barz. ¿Quieres pagarme, señor,
Todo cuanto te he servido
Mal ó bien? Pues solo pido,
Que no hables mas deste amor.
Vamos á ver á Marcela,
Aunque ella enojada esté,
Y aunque á uno y otro nos dé
Cualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto;
Que tiemblo de discurrir
En ello.

Juan. En fin á morir
Estoy, Barzoque, dispuesto,
Antes que consienta, que
Marcela, aunque la ofendí,
Para vengarse de mí,
Zelos con otro me dé.
Y aquel hombre, que salía,
Cuando á su casa llegué,
Me da pesar; no apuré
El lance, porque creía
La verdad de la disculpa;
Pero habiendo visto ya,
Que ella tan resuelta está
Á no hablarme, de su culpa
Me persuado; y así juez
He de ser de su cuidado.

Barz. Di, que estás enamorado,
Y acabemos de una vez.

Juan. Ya lo he dicho.

Barz. ¿Ella é Ines,
No son aquellas dos? Sí.

Juan. Á su casa por aquí
Vendrán.

Salen DOÑA MARCELA é INES con mantos.

Marc. No es Don Juan? Sí.

Ines. ¿Pues,

Juan. Señora Marcela? Vamos,
Ines.

Juan. Vos fuera á estas horas?

Marc. Sí; que las grandes señoras
De noche nos visitamos.

Juan. De dónde venis? No sé.

Marc. Pues yo saberlo he querido.

Marc. Una visita á hacer he ido
Al Príncipe de Condé,
Y pedirle aquel retrato,
Que vos le dejásteis.

Juan. Bien
Se venga vuestro desden.

Marc. Mas merece vuestro trato.

Juan. No es tan malo, como vos
Quereis, que el amor le crea.
Que lo sea, ó no lo sea,
Importa poco á los dos;
Á vos, porque una tapada,
Que fue quien me le dió aquí,
Os quiere mucho; y á mí,
Porque no se me da nada. —
Ven, Ines.

Juan. Barzoque, ven.
Marc. Dónde vais?
Barz. Ved lo que pasa.
Juan. Y dónde vos? Yo á mi casa.
Marc. Pues yo voy allá tambien.
Marc. Á qué?
Juan. Á que gran grosería
Fuera el dejaros.
Marc. Mirad,
Que uncion de la voluntad
Llaman á la cortesía
En sus últimos alientos.
Juan. Por eso es justo que quiera,
Que, ya que se muere, muera
Con todos sus Sacramentos.
Marc. No habeis de pasar de aquí.
Juan. Tengo de hablaros; que espero
Desenojaros.
Marc. No quiero
Desenojarme.
Juan. Yo sí;
Que hecho un yerro, disculpalle
Es justicia y es razon.
Oid mi satisfaccion.
Marc. Mirad, que estais en la calle,
Señor Don Juan.
Juan. Algun dia
Os dije yo aqueso á vos.
Marc. Barajóse entre los dos
La suerte, y llegó la mia.
Barz. Desierta la boca y tuerta
Tenia un rico mercader,
Y un sastre acertó á tener
Tuerta la boca y desierta.
Buscando iba bocaci
El sastre, y cuando llegó
Al mercader, preguntó:
¿Tiene usarced bocasi?
Él, presumiendo que aquello
Burla era, con gran rigor
Dijo: boca-así, señor,
Tengo; que quiere para ello?
El sastre, muy indignado,
Creyó, que le remedaba,
Y en tuertas voces le daba
Quejas de su desenfado.
En tuertas voces tambien
El mercader se ofendia;
Uno y otro presumia,
Que el defecto era desden,
Hasta que gente, que allí
Á despartirlos llegó,
Los dos igualmente vió
Que tenían boca-así.
Si entrambos de una manera
Tuerto el corazon teneis,
Si un defecto padeceis,
No haya vara ni tijera,
Sino consolaos los dos
Uno á otro, haciendo aquí
Amistades ante mí,
Y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia,
Si la calle no dejais.
Juan. Si en eso resuelta estais,
Ya se cansó mi porfia.
Id con Dios; que no entraré
En ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
Á tanto favor.
Ines. No sé [*aparte las dos.*]
Para que le dejas ir,
Si lo has de sentir despues.

Marc. Aunque su rigor, Ines,
Tanto me has visto sentir,
Ya cesó el dolor cruel
Al punto que él me buscó;
Porque á él le buscara yo,
Si no me buscara él. [Vanse las dos.]

Juan. ¿Has visto, Barzoque, igual
Rigor en tu vida?

Barz. Sí.

En Diocleciano lei
Otro, que debió ser tal
Como este, cuando mató
Á un Presbítero inocente.

Juan. ¡Qué humor tan impertinente,
Cuando estoy muriendo yo!

Barz. Ya ella á su casa ha llegado.

Juan. Si el día, que en sombras va
Muriendo, alguna luz da,
Dos hombres dentro han entrado.

Barz. De que doy fe.

Juan. Á vistos zelos

Callar infamia sería.

Barz. Mira, que no es cortesía
Estorbar.

Juan. ¡Viven los cielos,
Te mate!

Barz. Mira primero,
Que son dos.

Juan. ¿No somos dos

Nosotros?

Barz. No, vive Dios;
Que yo soy humano cero.

Juan. Por Dios, que está ya la puerta
Cerrada.

Barz. Á creer te resuelve,
Que el diablo mismo se vuelve,
Si la halla así.

Juan. Pues yo abierta [Da golpes.]
La veré.

Barz. ¿Pues has de hacer
Tú lo que el diablo no hiciera?

Dentro DON DIEGO y DOÑA MARCELA.

Dieg. Á quien de aquella manera
Llama yo he de responder.

Marc. Salir no habeis.

Dieg. Cómo no?

¿Y mas si llaman así,
Por saber, que entré yo aquí? —
¿Quién llama á esta puerta?

Salen DON DIEGO y ENRIQUE, y DOÑA
MARCELA se queda al paño.

Juan. Yo,

Que á saber vengo quien es
Quien tanta licencia tiene,
Que aquí de visita viene.

Marc. Baja unas luces, Ines.

Dieg. No las bajas; que, si ha sido
Su intento saber quien soy,
Yo así la respuesta doy.

Juan. Y es lo que yo he pretendido.
[Sacan las espadas y riñen.]

Marc. Ay de mí infeliz!

Barz. ¡Qué diera
Yo, porque alguno llegara!

Enr. Muerto soy!

Dieg. Desdicha rara!

Dentro Justicia.

Tod. [dent.] Llegad todos.

Juan. Pena fiera!

Salen Alguaciles y un Escribano.

Alg. La justicia!

Barz. Huye, señor!

Juan. Fuerza es, habiendo uno herido,
Y la justicia venido.

Barz. Á ver cual corre mejor.

Escr. Seguid aquel; que aquel fue,
Pues que corre, el delincuente.

[Vanse los dos, y siguelos la Justicia.]

Dieg. Yo he de alcanzarle.

Marc. ¡Detente,

Don Diego!

Dieg. Suelta!

Marc. Porque,
Habiendo un muerto ó herido
Á estos umbrales, dejar
Á una muger, es faltar
Á quien eres.

Dieg. Atrevido

Te pondré en salvo, despues
Que haya, Marcela, vengado
La muerte dese criado.

Marc. Contigo he de ir; que no es
Justo, que yo quede aquí

Á una violencia dispuesta. —

¡Ay, Don Juan, lo que me cuesta [aparte.]
Querer vengarme de tí! [Vanse.]

Salen DON LUIS y JUANA.

Luis. Juana, esto has de hacer por mí.

Juan. Si hiciera; mas no me atrevo;
Que es cruel su condicion.

Luis. Solamente hablarla intento,
Por apurar de una vez

De aquel enigma el secreto.

Ve presto, avisala, Juana.

Jua. No es posible que yo á eso
Me atreva sin una industria.

Luis. Cuál ha de ser?

Jua. Ya la pienso.
Ve á dar por ahí una vuelta;

Que estarte en la calle quedo,

Podrá ser, que se repare.

Yo me dejaré ahora abierto

Este cuarto, y me estaré

Con ella en el suyo, haciendo

La deshecha. Tú podrás

Entrarte entonces resuelto

Á hablarla, y yo disculparme

Con que no sé nada, siendo

Un descuido el que me riña,

Y no una traicion.

Luis. Tu ingenio

Lo ha trazado bien. Yo voy.

Jua. Y yo lo tendré dispuesto.

Luis. Saber tengo, como vienen

Juntos favor y desprecio. [Vase.]

Jua. Vé aquí por lo que no puede

Hacer una en este tiempo

Una obra buena. ¿No habia

Siquiera un diamante viejo,

Con que decir: toma, Juana?

Mas ya el Dante no hace versos.

Salen DOÑA LEONOR.

Leon. Con quién hablabas?

Jua. Conmigo,

Señora; que tambien tengo

Yo mi don de soliloquios.

Leon. Trae luces.

Jua. Allí las dejo,

Y ya estan aquí.

Leon. Qué hablaba?

Jua. Estaba un discurso haciendo

Sobre quien sería el ladrón
De aquella banda. ¡En mal fuego
De San Anton vea la mano
Abrasada!

Leon. Quedo, quedo,
Juana; que las maldiciones
Para nada son remedio.

Dentro Alguaciles.

Alg. 1. Por aquí fue.

Alg. 2. En esta vuelta

Se perdió.

Leon. Qué será aquello?

Jua. Ruido en la calle, señora.

Leon. Abiertas las puertas veo.

Qué es esto, Juana?

Jua. Un descuido.

Salen DON JUAN y BARZOQUE.

Juan. Pues correr mas no podemos,
Ni resistirnos de tantos

Como nos siguen, y abierto

Está aquí, Barzoque, aquí

Nos entremos.

Leon. Qué es aquesto?

Juan. Un desdichado es, señora.

Barz. No son, sino dos.

Juan. Qué veo!

Barz. Jesu Cristo!

Leon. Proseguid.

Juan. No podré, porque estoy muerto.

Jua. Si ahora se entra Don Luis, [aparte.]

Buena hacienda habemos hecho.

Leon. Qué ha sido?

Juan. No tengo vida.

Leon. Hablad.

Juan. Fáltame el aliento.

Barz. Disimula tú, pues ella [aparte los dos.]

Disimula.

Juan. Ya lo intento. —

Un gran disgusto dos calles

De aquí he tenido; sospecho

Que queda un hombre (¡no sé

Lo que digo!) herido ó muerto.

De la justicia seguido

(Mortal estoy!) venia huyendo,

Cuando, al volver desta calle,

Ví luz, y.....

Dentro DON DIEGO y DOÑA MARCELA.

Dieg. Entrad aquí dentro;

Que, en quedando vos en salvo,

Le buscaré.

Marc. Muerto vengo!

Juan. Estos son los que me siguen.

Leon. Retiraos á ese aposento;

Que yo les diré, que aquí

No entrásteis; que daros debo

Favor, ya que por sagrado

Mi casa tomásteis.

Juan. ¡Cielos, [aparte.]

De un peligro he dado en otro!

Barz. Yo y todo. [Escóndense los dos.]

Salen DON DIEGO y DOÑA MARCELA.

Dieg. Hermana!

Leon. Qué es esto?

Dieg. Desdichas mías; que apenas

Hoy libre de una me veo,

Cuando he tropezado en otra.

Mal herido á Enrique dejo,

Sin haber podido dar

Muerte al agresor, que huyendo

Se escapó por esta misma

Calle.

Jua. Si es el que tenemos? [aparte las dos.]

Leon. Calla, Juana; que no es bien

Añadir empeño á empeño.

Barz. Hermano dijo.

Juan. Sin duda

Nos descubre.

Dieg. Y en efecto,

Como es siempre obligacion

De un noble en cualquier empeño

La dama, aquí la he traído.

Tenla aquí, mientras yo vuelvo,

Así por cuidar de Enrique,

Como por mirar, si puedo

Vengarle. — Marcela, ya

En salvo estás.

Marc. Deteneos!

Leon. No salgas, señor.

Dieg. Dejadme.

Salen DON LUIS.

Luis. Déme amor atrevimiento

Para llegar..... Mas qué miro!

Dieg. Quién va? quién es?

Luis. Yo, Don Diego.

Dieg. Don Luis?

Luis. Sí.

Dieg. ¿Pues á estas horas

Aquí?

Luis. Dadme industria, cielos, [aparte.]

Que me disculpe.

Juan. Don Luis

Aquel es.

Luis. Buscándoos vengo,

Porque en la conversacion

Se dijo ahora del juego,

Que habiais tenido un disgusto. —

Decir, que allá lo dijeron, [aparte.]

Es disculpa sin peligro.

Dieg. ¿Ya se supo allá tan presto?

Luis. Sí. Qué ha sido?

Dieg. Pues habeis

Venido aquí á tan buen tiempo,

Venid conmigo; que allá

Lo sabreis.

Luis. Siempre fui vuestro. [Vanse.]

Jua. Hasta las mentiras tienen [aparte.]

Buena ó mala estrella.

Leon. ¡Cielos, [aparte.]

Qué es lo que pasa por mí!

Escondido un hombre tengo,

En quien concurren las señas

Del hábito de su pecho,

Y el ser de Marcela amante,

Pues por ella ha sido el riesgo.

Apuremos de una vez

Al vaso todo el veneno.

Juan. ¿Has visto, Barzoque, igual

Lance en tu vida?

Barz. No, cierto.

Juan. En casa estoy de una dama,

Á quien ofendida tengo,

Enemigo de su hermano,

Y la causa de todo esto,

Que es Marcela, por testigo.

Leon. Decidme vos, ¿qué suceso [á Da. Marcela.]

Ha sido este?

Marc. De turbada

No os he hablado en tanto tiempo.

Estando ahora en mi casa

Vuestro hermano, un caballero,

Á quien ha dias que dí

La libertad de mi pecho,

Llamó con zelosos golpes,

Que no saben llamar quedo.
Salió Don Diego á la calle,
Y sucedió todo esto,
Que él ha contado. La causa
De tan infeliz suceso,
Aunque he sido yo, no he sido
Yo sola.

Leon. ¿Pues quién en ello
Tuvo mas parte?

Marc. Una dama,
Que abrase un rayo del cielo,.....

Leon. Buena ando yo en maldiciones. [aparte.]

Marc. Que á mi casa á pedir zelos
Con un retrato, que yo
Le dí á aquel ingrato mesmo,
Fue. Yo ofendida intenté
Vengarme de su desprecio.

Leon. Y él quién es?

Marc. Él es Don Juan
De Mendoza, de Don Pedro
De Mendoza hijo. ¡Así fuera
Leal, como es caballero,
Constante, como es ilustre!

Barz. Ya me holgara, segun pienso,
Que fuera diablo y no dama.

Leon. Ya, honor, todo lo sabemos; [aparte.]
Pues solo quien hijo fuera
De Don Pedro, entrara dentro
De aquel cuarto aquella noche.
Qué he de hacer? Si aqui le tengo,
Podrá mi hermano venir,
Y no es remediar el riesgo;
Si le dejo ir, no tendré
Ocasión, como ahora tengo,
Para vengarme despues.
Mas qué es vengarme? que en esto
Mi honor no pide venganza;
En esto al fin me resuelvo. —
Marcela, aqui no estais bien,
Retiraos allá dentro;
Que si alguien viene, mejor
Es que yo esté sola.

Marc. Eso
Quise suplicaros.

Leon. Juana, [aparte á ella.]
Ve con ella, y ni un momento
Te apartes della.

Jua. No haré.

Marc. ¿Fortuna, qué ha de ser esto? [aparte.]
[Vanse Da. Marcela y Juana.]

Leon. Llevemos por bien el daño
En los principios, y luego,
Si no basta, honor, muramos.

Juan. En gran peligro estoy puesto.

Barz. Pues que sola ella ha quedado,
Sal ahora.

Juan. Eso resuelvo;
Salgamos de aqui una vez.

Barz. Dices bien.

Salen los dos.

Juan. Yo os agradezco
La vida, que me habeis dado.
Quedad con Dios.

Leon. Deteneos;
Que, aunque deseo que os vais,
Tambien que no os vais deseo.

Barz. Pues á mi no me detienen,
Saldré á la calle, y corriendo
Iré á avisar á mi amo,
Del lance en que á Don Juan dejo. [Vase. Leon.]

Juan. Cuanto quisiéreis decirme
Oiré despues; que no es tiempo

Ahora.

Leon. Sí es, por si despues
No hay ocasion.

Juan. Decid presto.

Leon. Sabeis quién soy?

Juan. Sé, que sois
Una deidad, á quien debo
La vida en esta ocasion.

Leon. ¿Y no me debeis mas que eso?

Juan. No; porque, aunque en mi memoria
Varios discursos revuelvo,
Y algo quiera confesar,
Bien á negarlo me atrevo,
Pues un testigo, que solo
Podeis tener, ya no es vuestro.

Leon. Si es, Don Juan; que esta venera
Y retrato yo le tengo.

Juan. ¿Dónde iré yo, que no halle [aparte.]
Aquesta venera, cielos?

Leon. Fuera de que el cielo mismo.....

Juan. Cuanto á decir vais, entiendo.

Leon. Pues, señor Don Juan, que os deis
Por entendido, agradezco,
Ahorrándome la vergüenza,
Para haceros un acuerdo.
La vida vuestra y mi honor
En dos balanzas á un tiempo
Puestas estan; pues yo miro
Por vuestra vida en tal riesgo,
Mirad por el honor mio
Vos igualmente; advirtiendo,
Que soy muger, que pudiera
Vengarme y que no me vengo,
Porque á escándalo no pase
Lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger, que andar
Tengo con mi honor en pleito;
Yo no tengo de dar parte
Á mi hermano ni á mis deudos;
Yo soy muger finalmente,
Que moriré de un secreto,
Por no vivir de una voz;
Que en fin hablar no es remedio.
Vida y honor me debeis;
Pues dos deudas son, bien puedo
Pedir dos satisfacciones.
Una solamente quiero,
Y es, que, si á pagarlo todo
No os disponeis, noble y cuerdo
Pagueis la parte en callarlo,
Que una clausura, un convento
Sabrá sepultarme viva;
Quedándome por consuelo
Solamente, que cayó
Mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto idos; no mi hermano
Vuelva, donde solo temo
Un lance, que á hablar me obligue,
Siendo mi honor mi silencio.

Juan. Vuestra cordura, señora,
Vuestro gran entendimiento
El mayor consuelo hallaron
En callar; y yo os lo ofrezco,
Porque no puedo ofrecer
Mas; que claro es, que no tengo
De casarme, porque pude
Hallaros en mi aposento
Una noche, habiendo sido
Quizá causa del suceso,
Que á dejar os obligó
Vuestra casa.....

Leon. Deteneos,
No digais mas; que en pensarlo
Miente vuestro pensamiento.

Que el honor, que me debeis,
Tan terso y claro.....

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

Dieg. ¿Qué es esto?

Juan. ¡Ha, quien pudiera encubrirse!

Leon. Otra desdicha? otro aprieto?

Dieg. ¿Hombre embozado en mi casa?

Luis. ¿Hombre con Leonor riñendo?

Dieg. ¿Qué aguardo, que no le doy
Muerte?

Juan. No temais; primero [á Da. Leonor.]
Moriré yo, que os ofendan.

Luis. Á vuestro lado estoy puesto, —
Cumpliendo con la de amigo, [aparte.]
La obligacion de mis zelos.

Juan. Don Luis, mirad, que soy yo
Con quien reñis. Y si vuestro
Valor, por venir con él,
Os obliga á que á Don Diego,
Que á mí me debe la vida,
Si de otra ocasion me acuerdo,
Valgais, primero acreedor
Soy yo de vuestros esfuerzos;
Pues de algun suceso mio
Parte os he dado primero;
Y quien lo fió de vos
Entonces, ya os hizo empeño
De que le valgais ahora.

Dieg. ¿Qué es lo que miro!

Luis. ¿Qué veo!

Dieg. ¿Este es quien me dió la vida?

Luis. ¿Don Juan es el que me ha muerto?
¿Qué he de hacer en tan extraño
Lance de amistad y zelos,
De amor y honor?

Salen DOÑA MARCELA y JUANA.

Marc. Nuevo ruido

Dieg. Hay. ¿Qué será?

Dieg. Caballero,
Yo confieso, que me disteis
La vida, y que yo os la debo;
Pero nadie pagar debe
Mas, que recibí. Con esto
Os digo, que, si os hallara
Hoy en ocasion que hacerlo
Pudiera, mi misma vida
Os diera; pero no es precio
Para una vida un honor,
Y aqueste yo no os le debo.
En mi casa os he hallado,
Y he de saber á qué efecto
Entrais en ella á estas horas.

Juan. Aunque no es ley de buen duelo
Dar, con la espada en la mano,
Satisfaccion, darla quiero;
Que donde honor es lo mas,
Todo lo demas es menos.
Con quien en cas de Marcela
Reñisteis, soy yo. De aquesto
Testigo es Marcela misma.
En esta casa entré huyendo
De la justicia.

Dieg. Aunque sea
Eso verdad, que lo creo,
Porque vos lo decis, yo
No me doy por satisfecho;
Que entrarse á amparar un hombre,
No es entrarse á hacer extremos,
Que obliguen á una muger
Á decir, que es puro y terso
El honor que la debeis.

Luis. Decis bien, y con vos vengo,

Sin matarle no cumplis. —
Por matarle yo le aliento. [aparte.]

Juan. ¿Es eso haberos yo dicho
Mi secreto?

Luis. Sí; y por eso
Á Don Diego he de amparar.

Salen DON PEDRO y BARZQUE.

Ped. ¿Dónde quedó?

Barz. Aquí.

Ped. Entra dentro. —
Don Juan, á tu lado estoy.
Ya contigo nada temo.

Marc. ¿Qué pena!

Leon. ¿Qué confusion!

Juan. ¿En qué ha de parar aquesto?
Caballeros, yo y mi hijo
Hemos de salir resueltos,
Si se nos pone delante
Todo el mundo; aunque primero
Quisiera saber, qué causa
Ha dado para un extremo
Tan grande, como obligaros,
Siendo los dos caballeros,
Á que vos riñais con él
Encerrados; porque pienso,
Segun ese criado ha dicho,
Que ha sido acaso el suceso;
Y por sucesos acaso
No riñen ilustres pechos
Con uno en su misma casa,
Entre mugeres, habiendo
Campo. Dos á dos estamos,
Hagamos cabal el duelo.

Dieg. Señor Don Pedro, que sea
Vuestro hijo ese caballero,
Con ser vos, á quien mi hermana
Y yo obligacion tenemos,
Y que vos querais hacer
Desafio cuerpo á cuerpo,
No es bastante á dejar yo
De darle la muerte, habiendo
Sido el hallarle embozado
En mi casa.

Ped. Si él, huyendo
De la justicia, entró aqui,
Ya vos no reñis por eso,
Sino por la primer causa.
Y esta mas debiera, es cierto,
Remitirse, cuando en vuestra
Casa le hallais, si es que infiero,
Que haberla tomado él
Por sagrado, habia de haceros,
Que al que allá fuera matárais,
Le amparárais aqui dentro.

Dieg. Hay mas causas; que Leonor
Mi hermana es.....

Leon. Yo diré eso;
Que, aunque el silencio adoré,
Ya no es deidad el silencio;
Que hablar en tiempo es virtud,
Si es vicio el hablar sin tiempo;
Y no solo, si me ois,
Vos habeis de defenderlo;
Pero aun contra vuestro hijo
Habeis de ser.

Ped. ¿Cómo puedo?

Leon. ¿Os acordais.....

Ped. De qué?

Leon. De una
Palabra?

Ped. Sí, bien me acuerdo,
Y daré muerte á Don Juan,
Puesto al lado de Don Diego,

Como importe á vuestro honor.
Leon. Pues estad todos atentos.
 Aquella infelice noche,
 Que hubo en mi casa un incendio,
 Y que por estar enfrente.....
Juan. Tente, aguarda; que no quiero
 Saber mas; porque si yo
 Cobarde estuve, temiendo
 La ocasion, que alli te tuvo,
 Ya la sé; y así pretendo,
 Que ninguno sepa mas,
 Que yo. Todo ese suceso
 Ni mi padre, ni tu hermano,
 Ni ninguno ha de saberlo;
 Porque, si en trances de honor,
 Dice un discreto proverbio,
 No hay cosa como callar,
 De lo que hablé me arrepiento,
 Y no quiero saber mas,
 Pues que no puedo hacer menos.
 Esta es mi mano, Leonor.
Luis. Supuesto que á Leonor pierdo, [aparte.
 Y ya es muger de un amigo,

Callemos, zelos; que en esto
 No hay cosa como callar.
Dieg. No alcanzo nada al secreto.
 Mas pues está remediado
 Mi honor, que es lo que pretendo,
 No hay cosa como callar.
Ped. Yo he pagado lo que debo,
 Leonor, á mi obligacion.
Marc. Y yo escarmentada, viendo
 Casado á Don Juan, callar
 Solo ha de ser mi consuelo.
Barz. Cada uno á su negocio
 Está solamente atento,
 Olvidados de un criado,
 Que está herido; porque desto
 Se saque, cuan malo es
 Ser criado pendenciero.
 Y pues que yo soy criado
 De paz solamente, os ruego,
 Que consideréis, señores,
 Que de los yerros agenos
 No hay cosa como callar;
 Y así perdonad los nuestros.

LXXVIII.

ZELOS A UN DELAIRE MATAN.

PERSONAS.

CÉFALO.
 ERÓSTRATO.
 CLARIN.
 RÚSTICO.
 DIANA.

PÓCRIS.
 FLORETA.
 AURA.
 MEGERA.

ALECTO.
 TESÍFONE.
 Coro de Hombres.
 Coro de Ninfas.
 Coro de Zagales.

JORNADA I.

Salen por una parte un Coro de Ninfas y PÓCRIS,
 trayendo en medio de todas á AURA, cubierto
 el rostro, y por otra parte DIANA con venablo,
 y las demas con flechas.

Poc. Esta, hermosa Diana,
 Cuyo incauta belleza
 Baldon es de tus montes
 Y oprobio de tus selvas,
 Es Aura, á quien tus Ninfas,
 Al sacro culto atentas
 Del puro amor que ensalzas,
 Del torpe que desprecias,
 Presentan ante tí.
Coro. Y en forma de querella
 De su amante delito
 Te piden la sentencia.
Aur. ¡Ay infelice de aquella,
 Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Poc. Eróstrato, un pastor,
 Á quien, por su soberbia,
 Todos los moradores
 Destos confines tiemblan,
 De noche tras sus ansias,
 De día tras sus fieras,
 Por ella de tus cotos
 La línea sale y entra,
 Disfamando de todas.....
Coro. La votada pureza,
 Con que tu templo sirven,
 Tus aras reverencian.
Aur. ¡Ay infelice de aquella,
 Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Poc. Anoche, cuando, en sombras
 La luz del sol envuelta,
 Dejó la de la luna
 Bañada en nubes densas,
 Porque tambien tuviese
 Prometeo su esfera,
 Que sus rayos robase,
 Entre sus flores bellas
 Hurtos de amor lograba.
Coro. Y como á él no puedan
 Seguirle nuestras plantas,

Prendimos solo á ella.
Aur. ¡Ay infelice de aquella,
 Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Dian. Descubridla la cara;
 Que quiero que me vea,
 Porque antes, que mi ira,
 La mate su vergüenza. —
 Sacilega hermosura, [á Aura.
 Que torpemente ciega
 De mi Deidad no solo
 El sacro honor desdeñas,
 Pero de mi enemiga
 Vénus el triunfo aumentas,
 Haciendo, que mis aras
 Sirvan á tus ofensas,
 ¿Cómo atrevida intentas,
 Que reine amor donde el olvido reina?
Aur. Yo, si, cuando.....
Dian. Suspende
 La voz, el labio sella;
 Que hay delitos, que crecen
 La culpa con la enmienda. —
 Á ese tronco la atad, [á las Ninfas.
 Las manos atras vueltas;
 Y pues es de mis ritos
 Establecida pena,
 Quien flechas del amor
 Indignamente sienta,
 Sienta no indignamente
 De mi rencor las flechas,
 Examine las vuestras,
 Y al impulso que vive, al mismo muera.
Poc. Ven, fiera.
Coro. Ven, tirana.
Aur. ¿Tú, Pócris, que antes eras
 Mi mas amiga, mas
 Contraria te me muestras?
Poc. Sí; que por mas amiga
 Me toca mas tu ofensa.
Aur. ¡O plegue á Amor, ó plegue
 Á Vénus, que padezcas
 Lo que padezco, en tí
 Vengadas sus ofensas,
 La primera de todas!
Poc. Yo le doy la licencia
 De ser, como me vea
 Amor amar, su indignacion primera.